

# PASTORAL DE MONSEÑOR AÑOVEROS

BILBAO, 19. (EUROPA PRESS.)—Bajo el título «Situaciones intraeclesiales y extraeclesiales», el Secretariado Diocesano de Medios de Comunicación Social de Bilbao ha facilitado a los medios informativos una pastoral de monseñor Antonio Añoberos, obispo de Bilbao.

En un primer apartado de esta pastoral se dice que «está escrita desde los primeros días del mes de septiembre» aunque se demoró su publicación «a la espera de nuestras gestiones como es dado a conocer en el informe colectivo de los obispos de San Sebastián, Segovia y Bilbao» y que «se han introducido algunos detalles sobre los últimos acontecimientos». Precisa también que no se trata de una pastoral que entre «en el campo de las estrictas cuestiones teológicas», sino que la «reflexión no desea rebasar la línea de lo popular, de lo que preocupa y ocupa al pueblo sencillo».

En un segundo apartado alude a las generalizaciones y politizaciones que se presentan en la actualidad. «No pocas veces la excepción se presenta con categoría de principio o norma.» «Se etiqueta a las personas o grupos por hechos esporádicos con juicios cargados de temeridad.» Lo que un momento fue rumor, «a los pocos minutos ha pasado a la categoría de noticia que conmueve a la opinión pública, sin que los responsables se detengan a considerar las graves consecuencias que siguen sus afirmaciones privadas o públicas».

En cuanto al tema de la politización se pregunta «¿quién habla hoy de justos o de pecadores de buenos o de eficientes cristianos?»; sin embargo, «para muchos aún dentro de un clima religioso, los hombres y las comunidades son de derechas o de izquierdas, de progresistas o de conservadores, de renovadores o de inmovilistas, de burgueses o proletarios, de oprimidos o de opresores, con las consiguientes derivaciones de carácter político. En este contexto, los hombres no se agrupan o dividen por motivos religiosos, sino más bien por ideologías políticas que pretenden arrastrar lo eclesial a sus respectivas banderías».

«A quien pretende mantener vivo el depósito de la fe de la Iglesia se le acusa fácilmente de anticonciliar o retrógrado. A quien evoluciona con el Concilio, con el renovador magisterio de la Iglesia se le cojea de hombre peligroso, que pone en entredicho la tradición de la Iglesia. Estos tales deberían oír la palabra concreta del Papa: «No seríamos cristianos fieles si no fuésemos en continua fase de renovación... El cristiano posee una fortuna, la fe, ante la cual no puede retroceder.»

Se refiere después el prelado a la depreciación de la doctrina del Vaticano II y otros documentos del magisterio de la Iglesia. Cita, en este sentido, a la depreciación que existe por parte de algunos del magisterio del último Concilio y del magisterio posterior, sobre todo de las más recientes encíclicas de Pablo VI. «Se menosprecian también los catecismos oficiales publicados por el Episcopado español.»

Dice también que el pueblo quiere «sacerdotes que a través de su actuación y presencia nos hagan sentir la de Cristo entre nosotros».

Sobre esta presencia de los sacerdotes, representantes de Cristo, afirma que, a veces, falta la caridad en la presentación del mensaje cristiano, y «en ocasiones parece que lo que se trata es de hostigar con acritud, más que de convocar a los creyentes a la revisión». «Es claro que nos debemos integrar con el pueblo hasta el límite de lo posible», pero esto no significa «imitar

a los seglares en el vestir» «ni alternar en espectáculos, lugares de reunión y entretenimientos, estilo de conversaciones, epítetos».

Escribe también que no desea que sea verdad lo que se dice popularmente: «Vemos sacerdotes ante los sagrarios, menos sacerdotes que rezan, que practican ejercicios espirituales», aunque precisa que «sacerdocio y compromiso evangélico es algo consustancial al mismo sacerdocio» y el sacerdote debe ser capaz de amparar a los que sufren.

Dedica un capítulo monseñor Añoberos a los que se sirven de la Iglesia para sus fines. En este sentido, entre otras cosas escribe: «Padece una epidemia: la pretensión de servirse de la Iglesia para evidentes finalidades políticas, humanas y temporales. La escalada es cada día más explícita y publicitaria. Se esfuerzan por maniobrar en este sentido misas y funerales, procesiones y funciones litúrgicas, celebraciones y efemérides de signo mariano o patronazgos de santos. Unos se inclinan porque todo lo religioso de carácter público se confunde en sus circunstancias concretas con exaltaciones políticas...; otros porque todo lo político sea del signo que fuere, tenga el respaldo religioso, la bendición de la Iglesia o el enfeudamiento de la misma.»

«¿Por qué tratar de comprometerla en opciones de política partidista con las consiguientes derivaciones de parcialidad, atravesando en su noble misión de independencia, de libertad de madre y maestra de todos, sin acepción de personas? ¿O es que debe existir una Iglesia de derechas y otra de izquierdas, una de vencedores y otra de vencidos? «¿Ay de aquellos que no buscan en la Iglesia más que el trampolín para defender sus credos políticos, cuando su proceder no coincide con el de sus opciones personales!» «La Iglesia quiere y debe ser para todos a fin de salvarlos.»

«Tampoco se puede reducir la Iglesia y las acciones de los cristianos a solamente meras actividades de culto o agrupaciones de improvisados carismáticos denunciadores a ultranza, o a grupos cuya predominante finalidad sean acciones de signo reivindicativo social. En una palabra, es la persona del hombre la que hay que salvar es la sociedad humana la que hay que renovar; por eso la Iglesia sabe muy bien que su misión no es de orden político-social sino religioso, y dentro de esta entrañable característica exhorta a los cristianos al cumplimiento de sus deberes temporales guiados por el Evangelio.»

Seguidamente alude el prelado bilbaíno a la fiebre de anónimos que se dirigen a su persona o a otras y analiza el sentido del anónimo según el diccionario. Cita también las diversas formas de violencia que se dan actualmente. «Nuevamente —dice— se producen brotes de violencia que tan fuertemente nos preocupan, graves atentados contra el orden público y personal, depreciación anticristiana del principio de autoridad, ocupaciones de locales de culto y otros lugares eclesiásticos que merecen respeto por parte de los creyentes y de toda persona correcta, reacciones contra la institución de la Iglesia.»

Añade que también le llegan noticias sobre las circunstancias en que se desenvuelve la vida de algunos detenidos, incluidos los sacerdotes de Zamora, y se pregunta si no será la hora de una actitud más benévola en la aplicación de los indultos. Bajarian muchas heridas abiertas, familias que sufren y presos en peligro de padecer verdaderas enfermedades psíquicas, opina el prelado.